

Reseñas de libros

Lo construido y lo pensado. Correspondencias europeas y transatlánticas en la historiografía de la arquitectura

Salvador Guerrero y Joaquín Medina Warmburg (eds.). Madrid: AhAU, 2022. ISBN 978-84-09-41163-4, 647 páginas, 30,00 euros.

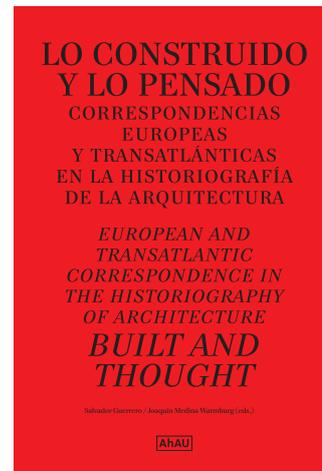
Si convenimos en que las cuestiones lingüísticas señalan no pocos encuentros y desencuentros intelectuales, quizás sea un buen comienzo incidir allí donde las palabras sintetizan al máximo el contenido de una publicación. Es obligado, en consecuencia, hacer una primera consideración acerca del volumen editado por los profesores Salvador Guerrero y Joaquín Medina Warmburg que recoge el total de ponencias defendidas en el III congreso internacional de la Asociación de Historiadores de la Arquitectura y el Urbanismo, celebrado en Madrid durante los días 1, 2 y 3 de junio de 2022, así como los nueve artículos que introducen cada uno de los ejes temáticos del congreso, redactados por los profesores Salvador Guerrero y Joaquín Medina Warmburg, Julio Garnica, Josep M. Rovira, María Teresa Muñoz, Carlos Plaza, Juan Calatrava, Jorge Fernando Liernur, André Tavares y Eduardo Prieto.

Y la consideración es la siguiente: el uso de la conjunción copulativa ‘y’ que establece una simetría tanto sintáctica como semántica entre los dos bloques conceptuales del título principal, *Lo construido y lo pensado*. Un detalle aparentemente nimio —que no lo es— que genera la suma de dos partes autónomas, pero también la capacidad de volcar especularmente todo cuanto se dice de una, sobre la otra. Frente a la disyuntiva, el nexo; frente a la confrontación, la aproximación; frente a la oposición, la suma de dos partes cuyos encajes y desencajes, fruto de la operación de forzada simetría, servirán de medida al enunciado. Porque si la historiografía de la arquitectura, tema central del volumen analizado y manifiestamente explícito en el subtítulo *Correspondencias europeas y transatlánticas en la historiografía de la arquitectura*, es relevante y actual lo es, precisamente, por su voluntad de continua revisión en la construcción del pensamiento. Unas revisiones a la luz de la cada vez más reconocida y necesaria diversidad de miradas que, ya advirtió Alois Riegl, señalan tanto la relatividad de las posiciones intelectuales como la poliédrica dirección focal de sus intereses. Construir y pensar como binomio que desde su simetría especular sitúa la dinámica de las reflexiones en un tiempo —ineludible presente— y desde un espacio —obligado sujeto— donde, destacan los editores oportunamente, «es más necesario que nunca configurar el resultado del trabajo de los historiadores de la arquitectura en torno a su capacidad de definir problemas, más que logros o éxitos, y desde la voluntad de abordar la construcción de un saber que debe revertir en la sociedad».

Enunciados los propósitos, Salvador Guerrero y Joaquín Medina Warmburg fijan nueve ejes —por dinámica que se pretenda la construcción del saber siempre hay que poder establecer unos mínimos puntos, preventivamente, fijos— alrededor de los cuales pivotará una constelación de treinta y seis ponencias cuya agrupación, liberada de restricciones cronológicas, abunda en una concepción holística tan poco corriente en nuestros días como refrescante por su consideración: que la historia no tiene pasado ni tendrá futuro, sino un eterno y relativo presente que se mueve en el tiempo como se mueven quiénes lo construyen. Y así nos vienen a la memoria las palabras de un sabio profesor felizmente retirado, citando a Agustín de Hipona: «los tiempos son tres: el presente de las cosas pasadas, el presente de las cosas presentes y el presente de las cosas futuras».

La ambición del volumen obliga a glosar los contenidos, y así procedemos. El primer eje temático, «De los grandes relatos a la microhistoria: los géneros de la arquitectura», que coordinan los editores de la publicación, incide en cuestiones como la necesaria reformulación acerca de la historiografía italiana del diseño urbano; la introspección del universo Tafuri a partir de nuevas fuentes aportadas desde el Progetto Tafuri de la Università IUAV di Venezia, que alumbran nuevas consideraciones en sus estudios sobre las teorías arquitectónicas y urbanísticas del XVIII; el papel del dibujo y su relación con la transmisión de códigos específicos en las genealogías de las formas arquitectónicas; y sobre la condición narrativa de la historia de la arquitectura, a través de los hilos argumentales de Michel de Certeau y Jacques Rancière.

«Maestros y discípulos: generaciones historiográficas» es el segundo eje que tras un panorámico estado de la cuestión titulado «Diálogos en espiral», elaborado por Julio Garnica, y que transcurre desde Heródoto hasta Manfredo Tafuri, haciendo escala en Vitruvio, Alberti, Vasari, Bellori, Winckelmann, Semper, Viollet-le-Duc, Riegl, Burckhardt, Wölfflin, Giedion, Warburg, Pevsner, y Zevi entre otros, agrupa un conjunto de ponencias que sitúa el acento en las relaciones entre la herencia del legado Warburg depositado en Londres y la inmediata construcción del instituto que lleva su nombre; la sombra que Pevsner arrojará sobre la confirmación como historiador de la arquitectura de Banham, el fértil encuentro entre Ryckwert y Vesely en la Escuela de Essex; y la figura de Persico que pone de manifiesto la fragilidad de asignar tópicos geográficos sin atender a las miradas personales que, en ocasiones, derivan hacia otros intereses metodológicos.



«Arqueologías de saber: el historiador como *bricoleur* (materiales, técnicas e instrumentos)», es el tercer eje que Josep M. Rovira prologa con «Materiales de distintos orígenes y argumentos para un debate», sobre el papel que juega la fenomenología en la relatividad de la verdad historiográfica y la elección de los instrumentos utilizados, a la manera de un *bricoleur*. Warburg, Benjamin, Ginzburg y Tafuri son reseñados como ejemplos del pasado acordes a un modo de trabajar que nuestro tiempo exige. Y alrededor de la idea del *bricoleur* se articulan unas reflexiones que ponen en relación las oficinas de Bacardi y Cia. en Ciudad de México, de Mies van der Rohe, con un campamento olvidado en Cuicuilco y un grabado del siglo XVI; los productos tanto materiales —fanzines, publicaciones, noticieros— como inmateriales —estrategias, discursos, incursiones— derivados de la producción de la arquitectura olímpica de 1968 en México; la reflexión sobre la pertinencia de la estructura arbórea como analogía gráfica del conocimiento complejo, a partir del siglo XIX, y su descarte por parte de Charles Jencks para el estudio de la historia de la arquitectura; y el análisis de los textos de María Luisa Scalvini acerca del papel del lenguaje y de un método semiótico para una crítica operativa y para la fundación de una teoría de la arquitectura.

El cuarto eje titulado «Dentro y fuera del canon en la historiografía de la arquitectura» lo presenta María Teresa Muñoz desde «Canon e historia cultural», con el que recorre las posiciones que identifican una construcción cerrada y geográfica de la arquitectura del siglo XX en manos de Pevsner, Behrendt y Giedion, hasta las historias de Banham, Collins, Tafur y Dal Co que inciden más en las bases culturales que en los análisis formales de sus predecesores. Un proceder que será sucedido décadas más tarde por un enfoque multidisciplinar que hará emerger, una vez más, tanto la función de la subjetividad del historiador como la pregunta acerca de la naturaleza del canon. Los cuatro ensayos correspondientes a este eje tratan sobre la mirada de Troy, Payne y Adamson, tres académicos contemporáneos, acerca de las artes decorativas, el ornamento y la artesanía como detonantes de una revisión de la historiografía de la arquitectura; el puente existente entre la casa de campo inglesa y la casa moderna, a través de los estudios de Philip Morton Shand, como reflejo de la transformación de un producto genuinamente inglés en un producto universal; el análisis de varios libros británicos, Belcher, Lethaby, Edwards, Robertson, Lyon, Lancaster entre otros, que focalizan su interés en pensar una historia operativa que sitúa como objetivo la belleza de la arquitectura; y los argumentos a favor de separar una crítica arquitectónica fruto de la ideología y estética moral, de aquella que toma en cuenta la realidad.

«Historiografías operativas: herramienta disciplinar versus actividad intelectual» es el quinto eje precedido por «Historias *in fieri*. Sobre autonomía, operatividad y contemporaneidad en el quehacer del historiador de la arquitectura», de Carlos Plaza. Su argumento recoge la discusión de la historia como disciplina operativa o autónoma, a partir de la reivindicación de Giovannoni de incluir, en la formación del arquitecto, su desarrollo como historiador. Una reivindicación disciplinar que Zevi, Argan, Portoghesi o Tafuri tratarán, distanciando entre ellos sus posiciones acerca del trinomio historia-crítica-proyecto. Las cuatro ponencias giran en torno al análisis de cuatro proyectos editoriales que recalcan en las relaciones entre teoría e historia de la arquitectura: *Teorie e storia dell'architettura*, de Tafuri; los ensayos sobre arquitectura racionalista, de Alberto Sartoris; el trabajo teórico sobre la crítica de la forma, de Ludovico Ragghianti; y la relación que Tafuri establece con los textos de Scully, en la construcción de la narrativa sobre la arquitectura moderna.

«Historias cruzadas: construcciones nacionales y redes internacionales» es el sexto eje precedido del artículo «Introducción», de Juan Calatrava. A partir de una premisa tan fundamental como obviada en la construcción historiográfica del movimiento moderno, la relación existente entre lo nacional y lo internacional a través de sus múltiples manifestaciones, Calatrava glosa las diferentes aportaciones que giran todas ellas entorno a diferentes episodios que tienen como telón de fondo las siempre delicadas relaciones entre la construcción del relato histórico arquitectónico y su identificación como propuesta nacional. Las ponencias seleccionadas exploran la revisión de las escuelas historiográficas de Percier y Fontaine en la construcción del discurso de la identidad italiana en el siglo XIX; la paradoja del término *internacional* en el catálogo que Hitchcock y Johnson publican en 1932 a raíz de la exposición en el MoMA; las razones y consecuencias que se derivan de la revisión e internacionalización de la arquitectura de Antoni Gaudí, cuando Zevi y Sartoris sitúan, desde distintas consideraciones, su arquitectura como referente de la modernidad; y una revisión crítica que cuestiona las estrategias ideológicas de Oriol Bohigas en su construcción de la historia de la arquitectura catalana de la modernidad.

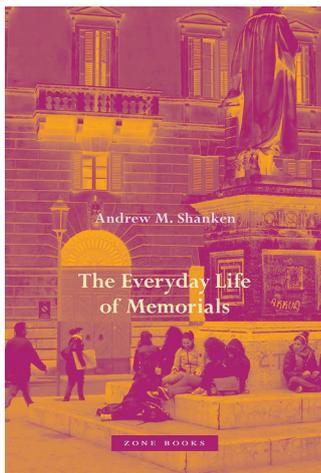
El séptimo eje titulado «La invención del otro: América y Oriente en las historiografías de la arquitectura», se presenta a través de «Apuntes para una metodología», de Jorge Francisco Liernur. Un texto que sitúa el acento en la necesidad de revisar la historia de la arquitectura desde una posición dialógica, desde una mirada que de voz coral a una realidad plural, evitando actitudes colonialistas que destruyen tejidos culturales preexistentes. En esa dirección se mencionan los trabajos históricos de Wren, Wigley, Dieulafoy, Choisy, Darke, y Howard. Los textos seleccionados para este eje abordan la presentación de la *Maison japonaise* en el *Salon des Arts Ménagers de Paris*, a cargo de Charlotte Perriand; la comparativa entre dos historiadores, Noel y Kubler, tras el terremoto de Cuzco de 1950 y su antagónica mirada sobre la recuperación de la arquitectura de la ciudad; el proyecto editorial de André Bloc al frente de *L'Architecture d'Aujourd'hui* y el tratamiento de la arquitectura latinoamericana; y el viaje de Pevsner a Sudamérica en 1960.

El octavo y penúltimo eje, «*Mass media*: Historias para el consumo (guías de viaje, libros, revistas, diarios, cine, radio, televisión, exposiciones, internet)», está prologado por Andre Tavares con «Alming for change». La irrupción de los *media* en el estudio de la arquitectura —a través de cómics, montajes efímeros, revistas y periódicos, y otros medios de difusión como televisión, radio, plataformas digitales— pone de manifiesto una nueva percepción de la arquitectura que igualmente tendrá sus consecuencias en un nuevo conocimiento derivado de estas nuevas prácticas. Las ponencias de este octavo eje tratan acerca de la llegada de redes sociales como YouTube, Facebook, Twitter e Instagram y su relación con el archivo editado y uso del material producido a partir de esas plataformas; la difusión en publicaciones de los escenarios dejados por los campos de batalla, durante la Primera Guerra Mundial, y su explotación como rutas turísticas; la construcción de una gráfica específica en la representación de los entornos históricos espaciales utilizados en los videojuegos, y su método de reconstrucción; y el análisis del *College of Fine Arts*, de 1916, de Henry Hornbostel, como un ejemplo de arquitectura pedagógica a través de su decoración mural.

Se cierra el volumen con el noveno eje titulado «Global, ambiental, digital: nuevos paradigmas», con el artículo «La República historiográfica de la arquitectura circa 2020», de Eduardo Prieto. Un texto que recuerda el giro disciplinar a partir de los años setenta que procurará tanto una revisión de la genealogía de la arquitectura de la modernidad como nuevos enfoques metodológicos para explorar determinados periodos históricos fundamentales, o la inclusión de aquellos autores situados en el limbo de lo extraño, lo heterodoxo, lo difícil de clasificar. Un giro no exento de otros peligros como es la visión folclórica de todos aquellos fenómenos locales estudiados a la luz de la microhistoria. Como ejemplos de estudios poscolonialistas, transversales y rigurosos, Prieto señala las historias de Kostof, Ingersoll, Jarzombek, y las más históricas de Frampton y Curtis. Pero la cultura digital, la tecnología o la emergencia medioambiental también han forzado la revisión de los enfoques historiográficos, como por ejemplo muestran los textos de Carpo, Colomina, Wibenson, Conrads, Mallgrave y Goodman, Fernández-Galiano, Overy, Osman y Barber, Medina Warmburg, Shmidt o el propio Prieto. Un último eje que agrupa cuatro ponencias que sitúan como objeto de estudio diferentes fenómenos sociales como son: la relación entre la globalización y los mercados emergentes de China, India y algunos países de Oriente Medio y América Latina; las dificultades de las posiciones no eurocéntricas en el estudio de la historiografía; las correspondencias transatlánticas de las antologías y su teorización a través del cambio de idioma; y por último, la experiencia del viaje a Australia de William Curtis como detonante de las reverberaciones que el historiador de la arquitectura manifestará en su tercera edición ampliada y revisada de *Modern Architecture since 1900*, publicada en 1982.

No cabe duda que *Lo construido y lo pensado* establece un universo relacional de tiempos, autores y corrientes de pensamiento arquitectónico cuya agrupación ofrece un valioso cruce de reflexiones para quien desee aproximarse a una revisión actual de la historiografía de la arquitectura, y cuya eficacia pedagógica dependerá ya de cada lector. Pero conviene realizar un último subrayado: los nueve ejes temáticos definidos por Salvador Guerrero y Joaquín Medina Warmburg basculan hábilmente entre la proposición narrativa y el enunciado científico. Lo que equivale a decir que la construcción de la historia, como propuesta intelectual, no es una cuestión de memoria sino de instrumentos; unos instrumentos pensados, fabricados o recogidos que, desde el rigor académico, saben incorporar y mezclarse entre aquellas otras fuentes transdisciplinares desde, como inciden los editores, «dentro de las corrientes de pensamiento y los nuevos retos que caracterizan el mundo contemporáneo y el universo de la cultura, con el fin de construir otra historia».

Guillem Carabí-Bescós



The Everyday Life of Memorials

Andrew M. Shanken. Nueva York: Zone Books, 2022. ISBN 978-19-42-13073-4, 432 páginas, 32,50 euros.

Una cotidianeidad monumental

«Lo que más sorprende de los monumentos es que pasan desapercibidos. No hay nada en el mundo tan invisible», escribió en 1927 Robert Musil. La reflexión del novelista austriaco le sirve a Andrew Shanken para establecer el marco conceptual y punto de partida básicos de su último libro, a saber: la gran mayoría de los monumentos solamente se ‘activan’ en ocasiones especiales. A veces, sirven como escenario ceremonial para la conmemoración o recuerdo de un personaje o evento histórico. Otras, se convierten en improvisados lugares de protesta y debate, tal como sucedió en el violento enfrentamiento entre supremacistas blancos y manifestantes opositores ante la estatua ecuestre del general confederado Robert E. Lee en Charlottesville (Virginia), en agosto de 2017. Sin embargo, la mayoría del tiempo, el simbolismo de estas construcciones permanece aletargado, y son, simple y llanamente, «objetos ordinarios, parte del mobiliario y la vida urbanas».

El libro de Shanken invita al lector a observar la cotidianeidad de los monumentos a través del análisis de un buen número de ejemplos de Estados Unidos y de distintas ciudades europeas. Con dosis equivalentes de erudición —las 64 páginas finales del libro están dedicadas a notas y a una extensa bibliografía para quien desee ahondar en la materia— e ironía, el autor ordena su discurso en nueve capítulos que orbitan alrededor de temas como el paso del tiempo, los cambios de significado o su ubicación en la ciudad.

El análisis de los procesos que permiten que un monumento que conmemore el pasado pueda inspirar nuevos significados contemporáneos resulta especialmente interesante. Así, la estatua de Jacob van Artevelde, erigida en Gante en 1863, la reivindican ahora los neonazis belgas, que encuentran en el saludo romano que luce la figura del estadista flamenco un guiño a su doctrina. Otras veces, esa reconceptualización puede adquirir tintes a priori menos peligrosos, aunque igualmente siniestros, como sucede con el Monumento a los judíos de Europa asesinados en Berlín. El proyecto de Peter Eisenmann es utilizado por turistas y berlineses para hacer parkour, practicar yoga, jugar al escondite o como escenario para selfis especialmente populares en las aplicaciones de citas de la comunidad homosexual. «Si un lugar tan solemne y crudo como el monumento conmemorativo del Holocausto más importante de Alemania puede ser algo informal y también estar imbuido de un gran sentimiento, entonces todos los monumentos conmemorativos están abiertos a resignificarse», concluye el autor.

Shanken también transita su reflexión por las cualidades y aportaciones urbanas de estas construcciones. Le fascinan sus usos alternativos, como el gigantesco pedestal sobre el que se levanta el conjunto escultórico de la Grand Army Plaza en Nueva York, que sirve como punto de encuentro y descanso. Transformar los monumentos en lugares de reunión es una práctica bastante extendida por todo el mundo, aunque solo a veces deriva en actos de celebración y expresión festiva cercanos al vandalismo, como se ilustra con una foto del monumento a Michele Sanmicheli en Verona lleno de grafitis y restos de botellas de alcohol.

En consonancia con las ideas de clásicos como Sitte, Cullen y Lynch, el libro reivindica el sentido escenográfico de los monumentos, cuyo contexto urbano es vital para nuestra relación cotidiana con ellos. Shanken dedica un capítulo a su presencia en jardines, un marco natural que invita a contemplarlos, pero también rescata monumentos a soldados rodeados de atascos en Londres, aislados en rotondas en Connecticut o peleando contra un ejército de vespas en Florencia. Incluso nos enseña una fuente coronada por un Otto von Bismarck que apenas puede asomar la cabeza por encima de los cables eléctricos de los tranvías en Darmstadt.

En un momento en el que la lucha por el ‘relato’ está cuestionando los símbolos de nuestras ciudades en todo el planeta, el ensayo de Shanken se presenta como una lectura tan necesaria como fascinante, libre de prejuicios y posturas vehementes. «Los monumentos son lentos en una era de velocidad, permanentes en tiempos de obsolescencia e inútiles en un mundo dedicado al beneficio y a un pragmatismo implacable», escribe en las conclusiones. «Estereotipados, absurdos y desacreditados, pero también fascinantes, conmovedores y resilientes, continúan desempeñando un papel vital para ayudar a las personas a patrullar los límites cambiantes y en disputa de sus vidas».

Daniel Díez Martínez

Al fondo de la Arquitectura. A propósito de la composición

María Elia Gutiérrez Mozo. San Vicente del Raspeig: Universitat d'Alacant, 2022.
Formato 13 x 21 cm, ISBN 978-84-9717-782-5, 203 páginas, 12,00 euros.

La Universidad de Alicante publica un texto seminal escrito por María Elia Gutiérrez Mozo, profesora titular de su Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos de la Escuela Politécnica Superior e investigadora de referencia en el ámbito de la perspectiva de género en la arquitectura. Una publicación gestada en su amplia trayectoria docente, en sus variadas fuentes de aprendizaje y en su permanente curiosidad intelectual, todas ellas dedicadas a una sociedad a la que nunca deja de servir.

El libro de María Elia Gutiérrez Mozo constituye una reflexión en profundidad sobre la Arquitectura pero, sobre todo, un repaso sistemático de lo que significa la composición arquitectónica. Una disciplina académica que, de acuerdo al marco jurídico español, se delimitaba antes como 'área de conocimiento' y hoy como 'especialidad de conocimiento', de acuerdo a la nueva Ley Orgánica del Sistema Universitario. Se llame como se llame, en definitiva, un conjunto de saberes que supera el ámbito del aprendizaje y se ha convertido en una piedra angular de la propia Arquitectura con mayúsculas, aquella que desde hace siglos trata de trascender la estricta práctica edificatoria.

Gutiérrez Mozo transita con equilibrio estos saberes que integran la composición arquitectónica: la historia y la teoría, la propia composición, el análisis. También el resto de las disciplinas con las que se relaciona: el dibujo, la construcción, el proyecto, la urbanística. El primer capítulo se dedica a la Arquitectura, comenzando por las ideas que sustentan esta «actividad cultural al servicio primordial de la habitación humana», para seguir con un repaso a sus cometidos profesionales –del pragmatismo al idealismo– y concluir con una reflexión sobre los modos de aprehenderla. El segundo capítulo se centra específicamente en la Composición, de nuevo a través de tres epígrafes: una definición sólida de lo que significa la composición arquitectónica como síntesis disciplinar; una mirada estructurada a las relaciones entre la composición, la teoría y la historia de la arquitectura y, por último, una interesante discusión sobre las complejas relaciones entre la composición y el proyecto arquitectónico, de la que se infiere que la primera siempre puede ser el fundamento del segundo. El tercer capítulo se orienta a las maneras específicas de enseñanza y aprendizaje, las tradicionales, las contemporáneas y sus principios.

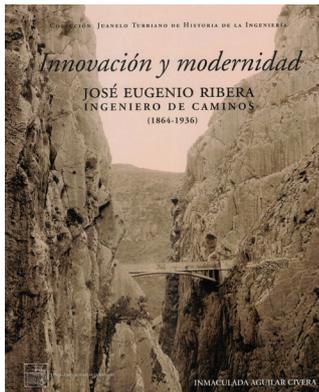
Como apoyo a esta rigurosa sistematización, el libro se completa con una bibliografía esencial, identificada con el sugerente título de «legado histórico», justificada en su intento de brevedad pero, al mismo tiempo, comentada para reforzar el espíritu del texto, un auténtico compendio disciplinar. Las analogías musicales vertebran toda la estructura del texto: la organización tripartita de los capítulos, y, a su vez, los tres tiempos de la obra; el ritmo de cada parte y sus cadencias; la armonía y aún la melodía de la narración... Y por encima de todo, sus resonancias, que hacen levantar la vista de la lectura para recordar que toda música se disfruta en un lugar determinado, para imaginarlo en su mejor versión. No en vano la publicación cuenta con muy pocas ilustraciones, todas ellas referentes a los espacios del campus de San Vicente del Raspeig que durante tantos años la autora ha estado cuidando.

El libro, en suma, constituye un breve tratado contemporáneo para todos aquellos interesados por la composición arquitectónica. Es, en principio, un soporte disciplinar, un sólido cimiento para cualquier debate o, incluso, para cualquier proyecto intelectual en torno a esta área de conocimiento. Sin embargo, sus arias más emotivas, allí donde el discurso cobra intensidad, se hace más radical y, por lo tanto, más esclarecedor, florecen cuando sitúa en estos saberes la clave para abordar los compromisos éticos de la Arquitectura. Esos compromisos que, más allá del ámbito académico, de verdad importan a nuestra sociedad 'deshabitada' y permiten a la Arquitectura ofrecerle «residir de nuevo con bienestar».

Al fondo de la Arquitectura, en definitiva, Gutiérrez Mozo encuentra un principio fundamental: la ética de una profesión que se apoya en el conocimiento de la composición arquitectónica como herramienta al servicio de las personas.



Ángel Cordero



Innovación y modernidad. José Eugenio Ribera, ingeniero de caminos (1864-1936)

Inmaculada Aguilar Civera. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2023. Formato 20 x 24,5 cm, ISBN 978-84-122150-3-8, 409 páginas, 30,00 euros.

Como señala Miguel Aguiló en su prólogo al libro, Inmaculada Aguilar «se propone superar la pura biografía y dar un paso más en el reconocimiento de la obra de Ribera», objetivo que consigue atendiendo no solo a su perfil biográfico y a su obra como ingeniero sino a su actitud y posicionamiento como profesional en la sociedad de su época. En esta nueva monografía sobre José Eugenio Ribera, a la luz de una intensa investigación sobre documentos inéditos y sus propios escritos, se profundiza sobre la figura de uno de los ingenieros más importantes e influyentes del periodo a caballo entre los dos siglos, momento en que, entre otros aspectos, ve surgir la aparición del hormigón armado como material decisivo en la innovación constructiva del siglo XX. Ya conocida la figura de Ribera como uno de los principales, si no el principal iniciador del uso en España de este material en la arquitectura y en la obra pública, lo que este libro revela son las múltiples facetas en que promovió y promocionó su uso, entendiéndolo como elemento de progreso y mejora de las condiciones de vida a través de su empleo. En relación con ello, un aspecto muy a destacar es su papel, no solo como ingeniero sino como empresario y constructor, lo que le permitió que su mensaje fuera reforzado por los logros de sus propias realizaciones. Con ello, sentó las bases de su uso de forma generalizada, dando paso a su vez, a través de discípulos tan aventajados como Torroja, Entrecanales, Tavora, Fernández Casado o Sánchez del Río, al espectacular impulso de obras con este material en las siguientes décadas del siglo XX.

El libro recorre su trayectoria vital y sus etapas, señalando su nacimiento en Lisboa, pero sobre todo su residencia y educación en Francia hasta el comienzo de sus estudios como ingeniero de caminos canales y puertos en Madrid, cuestión formativa previa que marcará un pensamiento liberal, laico y abierto internacionalmente como rasgos sostenidos en toda su trayectoria. Tras acabar la carrera en 1887 será destacado en Oviedo como funcionario en donde irá estableciendo una amplia red de relaciones que incrementará progresivamente y que serán fundamentales para su carrera, y de forma importante también, para su proyecto empresarial y la gran tarea complementaria de divulgación de los avances de la ingeniería civil en España. Un aspecto revelador de la obra que se reseña es precisamente mostrar cómo prácticamente desde sus primeras realizaciones la publicación detallada de las mismas junto con destacados estudios comparativos de ejemplos a nivel internacional fue una constante. Cada obra importante tuvo en su caso una investigación paralela dando lugar a su vez a una publicación asociada.

Tras pocos años como funcionario, pidió su excedencia para dirigir la Compañía de Construcciones Hidráulicas y Civiles fundada por él mismo y en la que centró su actividad por todo el territorio nacional, lo que simultaneó con la posterior docencia en la Escuela de Caminos de Madrid desde 1918 hasta su jubilación en 1931. Con una larga trayectoria en construcción de puentes, primero metálicos y posteriormente ya todos de hormigón, fueron notables también sus trabajos sobre trazados de ferrocarriles, carreteras, instalaciones portuarias, depósitos y muy especialmente grandes y espectaculares conducciones hidráulicas que llegaron a ser récords mundiales. Su intensa actividad, intereses y reconocimiento internacional (Caballero de la Legión de Honor entre otros) le llevaron a su vez a realizar continuos viajes por prácticamente toda Europa, América latina y África, en donde en el entonces protectorado de Marruecos y en la colonia de española de Guinea llegó a extender su trabajo empresarial.

Tan dilatada trayectoria tuvo también extensos vínculos con el mundo de la arquitectura, siendo proyectista y constructor de múltiples estructuras de hormigón del tipo que él mismo había introducido en España como corresponsal asociado de la patente Hennebique. Los nombres de Julio Martínez Zapata (puente Reina Victoria en Madrid), Manuel Jalvo, Gustavo y Roberto Fernández Balbuena, Rafael Ripollés y Luis Bellido (matadero de Madrid) estuvieron entre sus principales colaboradores arquitectos. Todos estos aspectos son ampliamente desarrollados en un libro que interesará sin duda a los ingenieros, pero igualmente a cualquier arquitecto receptivo al conocimiento de nuestra historia de la construcción y sus figuras imprescindibles. Dando a conocer angulaciones hasta ahora desconocidas del ingeniero Ribera, la autora desvela también rasgos estéticos y paisajísticos insospechados. En este sentido y como nota final, no pueden dejar de mencionarse las bellas perspectivas encargadas por el propio Ribera al pintor Jorge (Giorgio) Busato sobre sus obras más memorables y reproducidas a color en este cuidado y ampliamente ilustrado libro.

Rafael García

Historia de la arquitectura (dos tomos)

Auguste Choisy; Santiago Huerta y Javier Girón (eds.). Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2023. Formato 17,2 x 24,4 cm, ISBN 978-84-9728-607-7 (obra completa), 896 páginas.

Pilas de libros y de atlas amontonados sobre las mesas, apilados sobre el suelo. Todas las obras de arquitectura, de arqueología y de construcción, conocidas o desconocidas, las de la biblioteca de Ponts et Chaussés y las que pertenecían a Choisy, esparcidas por todas partes, repletas de trozos de papel marcando los pasajes a recordar. En el centro, dominando el caos de libros, una gran caja de madera blanca, dividida en compartimentos y cerrada con llave, para almacenar y guardar de forma segura, a salvo de la escoba y del plumero, fichas, notas bocetos, dibujos terminados, páginas escritas o preparadas. Para llegar a la mesa de trabajo, situada al final de la habitación, era necesario avanzar con precaución desde la puerta entre los obstáculos acumulados. Sobre esta mesa, sobrecargada de los libros que se consultaban en ese momento, quedaba libre una esquina, una pequeña esquina sobre la cual Choisy escribía y dibujaba.

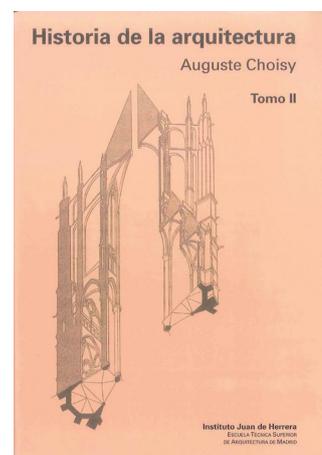
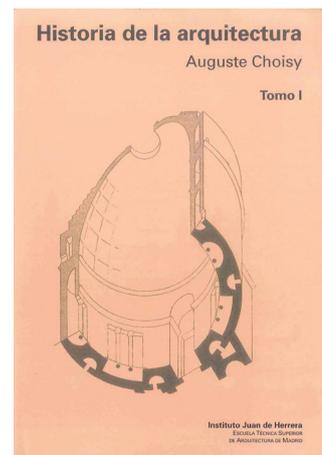
Fernand de Dartein describía en 1910 en *Notice sur la vie et les travaux de M. Auguste Choisy* el gabinete de trabajo de su compañero y amigo Auguste Choisy en la École des Ponts et Chaussées durante la preparación de su obra cumbre *Histoire de l'architecture*, que el Instituto Juan de Herrera acaba de publicar en español. Este clásico de la arquitectura ya había visto la luz en nuestro idioma en siete ediciones, entre 1944 y 1977, a cargo de la bonaerense Víctor Lerú, con los textos y las ilustraciones separadas en dos volúmenes «permitiendo al estudiante un cotejo mucho más cómodo y eficaz del texto con la parte gráfica». En esta ocasión, siguiendo la línea iniciada por el Instituto desde que, en 1997, con *L'Art de bâtir chez les Byzantins* comenzara a traducir por primera vez al español los trabajos sobre el arte de construir del gran ingeniero e historiador francés, esta *Historia de la arquitectura de Choisy* es la edición y traducción íntegra de la edición original en francés de dos tomos de Gauthier-Villars de 1899, con una actualización tipográfica. Ésta ha consistido principalmente en la reenumeración de las figuras y la incorporación de las leyendas que Choisy había reunido en un índice al final de cada tomo, también llevado a cabo en las ediciones argentinas, y en la diferenciación de los títulos y subtítulos con tamaños y estilos de letra para mejorar la comprensión de la estructura de la obra, además de la maquetación en dos columnas que agiliza la lectura del texto, de cuidada traducción a cargo de Elena Priego.

Basándose en la lista de autores citados por Choisy incluida en el trabajo de Thierry Mandoul *Entre raison et utopie: l'Histoire de l'architecture d'Auguste Choisy* (2008), en esta nueva edición, además, se han identificado y recogido en una bibliografía al final del segundo tomo las fuentes citadas de una manera extremadamente sintética por Choisy, y se ha añadido un índice de nombres y lugares que facilita las consultas dirigidas.

Pocos datos nuevos pueden añadirse en esta reseña sobre esta obra enorme, objeto de la investigación de Mandoul, y sobre su autor, a quien el Instituto Juan de Herrera dedicó en el año 2009 un Simposio Internacional, *August Choisy (1841-1909). L'architecture et l'art de bâtir*. Cabe volver a destacar su estructura en dos grandes temáticas, la arquitectura de las civilizaciones antiguas (tomo I) y el desarrollo en occidente de estas arquitecturas (tomo II), desarrolladas en un total de 21 capítulos monográficos que abarcan desde la Prehistoria hasta la arquitectura del siglo XIX. Desde los materiales a los edificios, como el tratado de Vitruvio, a cuyo estudio se consagró Choisy hasta el final de su vida, cada capítulo ofrece, de manera concisa y directa, una visión completa de la arquitectura de cada época articulada en cinco puntos: la construcción, desde los materiales, los productos elaborados y los procedimientos característicos de cada emplazamiento y civilización; las formas, los sistemas de construcción y sus elementos, que Choisy llama 'decorativos', sus tipos y evolución; la proporción y las leyes de composición; los 'monumentos', templos, tumbas, la vivienda y la arquitectura defensiva, con sus programas y organización interior, el método de desarrollo y las técnicas específicas de ejecución; y, finalmente, un estudio del arte y régimen social, evolución, precedentes e influencias. El texto fue profusamente ilustrado con 862 figuras, algunas de varios dibujos realizados por el propio Choisy, con una novedosa y extensa aplicación del sistema axonométrico.

A partir de documentos impresos, como describe Dartein, y la observación directa de los edificios, obras de arte, objetos de museos, fotografías, Choisy reconstruyó la historia como una evolución natural de las formas, buscando una razón lógica de cada elemento, cada moldura, cada huella de la herramienta en el material, con la convicción de que «la forma se adapta siempre a la estructura y ambas constituyen la expresión de una idea» (p. 22) y de que la divergencia entre la forma y la construcción anunciaba una próxima decadencia.

Para Mandoul («Une histoire de l'architecture selon Auguste Choisy», 1996), el libro daría buena cuenta de la enseñanza del ingeniero en la École polytechnique, donde, según afirmó Marcel Aubert en la necrológica *Notice sur Auguste Choisy*, éste habría impartido la materia de historia de la arquitectura. De hecho, el Choisy fue libro de referencia en las escuelas de arquitectura francesas hasta finales de los años 70 y su traducción al español debió de tener también un papel instructivo, como se desprende de la introducción editorial de Víctor Lerú. Fuente ineludible en la disciplina de historia de la construcción, el carácter taxonómico comparativo de la obra propicia lecturas transversales y



esbozos de historias temáticas, como plantea Javier Girón en el espléndido y erudito ensayo introductorio de esta nueva edición, en el que recomendamos detenerse.

Además, la *Historia de la arquitectura de Auguste Choisy*, ha tenido también una gran repercusión en la arquitectura el siglo XX. Su determinismo técnico ha inspirado a arquitectos como Auguste Perret, André Lurçat y Le Corbusier y, sus ilustraciones fueron un modelo para Louis Kahn (Scully. *V. Louis. I. Kahn*, 1962). «El arquitecto es un poeta que piensa y habla en construcción», expresaba Perret, ávido lector de los escritos del ingeniero francés. Choisy «ha escrito la historia de la arquitectura como nadie. El comprendió lo que es la vida misma de los organismos construidos. (...) Nos explicó la esencia, lo que hay en la semilla, lo que llegará a ser roble o abedul, espiga o palmera. A través de él, todo es grande: la arquitectura se eleva al juego de las relaciones, a la sinfonía de los ritmos», señala Le Corbusier en *Sur les 4 routes*, reconociendo en la atemporalidad de la *Histoire*, «el redescubrimiento de la arquitectura misma, el mismo espíritu que es y fue tanto en América como en Asia, como en África, como en Europa: el equipamiento de las civilizaciones en herramientas de uso, en el esplendor de la unidad».

Pero la interpretación histórica de Choisy no fue siempre bien aceptada por los historiadores de tradición formalista de raíz alemana, ni por los que aún lo juzgan bajo el indeterminismo relativista actual. Parece haber sido Julius Posener el primer historiador de la arquitectura moderna en llamar la atención sobre el error de los primeros por negar la técnica como parte de la historia: «En vez de asignar una función lineal a un nervio o un significado escultórico a una columna, yo preferiría mirar la arquitectura de manera contraria: que una línea o una idea (escultórica) se ha convertido en arquitectura al transformarse en estructura», y añade «real o simbólica», para incluir en esta corriente interpretativa tanto a Choisy como a los que discreparon de algunas de sus hipótesis y a la escuela funcionalista anglosajona: «Hasta que no aparezca alguien que una el sentimiento de Choisy hacia la estructura con la comprensión filosófica y estética de Wölfflin (...), la única historia completa que tenemos es la de Choisy» (Posener, J., «Choisy». *Architectural Review*, octubre 1956).

Pudo ser este artículo de Posener el que pusiera a Reyner Banham sobre la pista de Choisy durante la realización de su tesis doctoral con la que se había propuesto completar la historia de la arquitectura moderna de Nikolaus Pevsner. *Teoría y diseño en la primera era de la máquina*, publicada en 1960, supuso un giro en la historiografía de la arquitectura moderna al fijar su origen, no en el movimiento Arts and Crafts inglés y en la arquitectura del hierro del siglo XIX, como admitían todos los historiadores, incluido Pevsner, sino en la tradición académica francesa. Banham dedicó a Choisy un apartado del primer capítulo destacando su punto de vista técnico y su metódica, que elogió en sucesivas ocasiones. De hecho, se considera que Banham fue el responsable de restituir la técnica al estudio de la arquitectura, aunque no precisamente la estructural de Choisy, sino la versión actualizada, el equipamiento técnico, subordinado, entre otros, al factor climático, considerado también en la *Histoire*. Y si para Choisy la construcción era reflejo de las organizaciones sociales, para Banham era la tecnología el motor de las transformaciones de la arquitectura moderna en relación con las fuerzas creativas del momento. Según P. Tournikiotis (*Historiografía de la arquitectura moderna*, 2001), este determinismo técnico de Banham continuaba la historia de Choisy, al poner el Movimiento Moderno en un punto álgido de la transformación iniciada en el dórico y el gótico según se interpretan en la *Histoire*.

El papel principal de este modo de hacer historia residía para Banham en su potencial para interpretar el presente y proyectar el futuro, una historia para la acción que ha sido compartida por Claude Schnaidt («Qu'est-ce que l'architecture moderne?», 1976), que fue profesor de la Hochschule für Gestaltung de Ulm: «No se trata de reescribir una historia (un relato) de la arquitectura. Se trata de extraer de las relaciones históricas entre las prácticas arquitectónicas y las formaciones sociales un conocimiento generalizable que pueda utilizarse para la acción (crítica, teoría o proyecto)», proponiendo para este propósito, una nueva manera de estudiar la arquitectura empleando la axonometría comparativa de Choisy

Fuente y referencia inagotable, inspiradora de la historiografía, la teoría y la práctica de la arquitectura moderna, no hay ninguna duda de que, después de más de ciento veinte años, la *Historia de la arquitectura de Choisy* sigue vigente hoy, y su intemporalidad es una buena razón para volver a editarla y a leerla con ojos nuevos. Esperamos que, después de esta corta edición de ejemplares numerados, podamos disfrutar en el futuro de nuevas reediciones.

Teresa Escaño Rodríguez

Flashback Carrilho da Graça

Marta Sequeira (ed.). Matosinhos: Casa da Arquitectura, 2022. Formato 21 x 29,5 cm, ISBN 978-989-54479-9-2, 270 páginas, 59,00 euros.

El libro que aquí comentamos constituye el catálogo de la exposición *Flashback Carrilho da Graça*, presentada en la Casa da Arquitectura de Matosinhos del 8 de abril de 2022 al 29 de enero de 2023, comisariada por Marta Sequeira, quien es, además, la coordinadora de esta publicación.

Se nos presenta en ella una selección de 10 obras de la arquitectura de João Luís Carrilho da Graça. Estas obras no son solo importantes proyectos singulares, sino ejemplos representativos del amplio arco de temas y problemas abordados por el arquitecto. Así, la Terminal de Cruceros de Lisboa nos evoca tanto el problema urbano de los frentes marítimos como el debate sobre el turismo de masas. El puente peatonal en el valle Carpinteira introduce no sola la dimensión paisajística sino también la preocupación por el estudio de la deambulación y las formas de movilidad. La relación arquitectura-paisaje, uno de los ejes fundamentales de la obra de Carrilho da Graça, está igualmente presente en la Casa Fonte Fria, de Portalegre, reunión de tres casas previas en la que el proyecto contemporáneo se posiciona como continuidad crítica. O también en la Piscina Municipal de Campo Maior, en la que se auna con la problemática de los equipamientos de ocio. Al mismo tiempo, la reflexión sobre la presencia de los equipamientos culturales en la ciudad está presente en el Teatro y Auditorio en Poitiers. Y en la iglesia de San Antonio y el Centro Social de San Bartolomé, en Portalegre, la idea de excavación y la fuerza de la roca hablan de la importancia del lugar en la concepción misma del proyecto.

Por otro lado, la obra de Carrilho da Graça es impensable sin evocar su particular modo de establecer una relación dialéctica con el pasado, con una historia revisitada de manera desprejuiciada y convertida siempre en argumento para la contemporaneidad. Se comprende así mejor toda la densidad del concepto de *flashback*. Y así nos lo muestran con claridad dos de los proyectos seleccionados. En la operación de musealización del sitio arqueológico del Castillo de San Jorge, un lugar clave de la historia de Lisboa, una reconstrucción abstracta y alejada de cualquier tentación de historicismo *tout court* permite al visitante pensar el hábitat medieval. Y en la ampliación y adaptación para *pousada* del monasterio Flor de Rosa, en Crato, a la salvaguarda patrimonial y al problema del reúso (presente también en el Pabellón del Conocimiento de los Mares, de Lisboa) se añade la construcción de un nuevo edificio en diálogo con las preexistencias.

Una parte esencial de esta mirada histórica del arquitecto se dirige a la historia más reciente, al repensamiento de la arquitectura del siglo XX y del legado de algunos episodios de la misma que resultan de especial importancia para Carrilho da Graça. Es el caso, sobre todo, de la vanguardia rusa de los años veinte, que interesa especialmente al arquitecto desde los inicios de su andadura y que está muy presente en el edificio de la Escuela de Comunicación de Lisboa.

Cada uno de estos 10 proyectos está ilustrado con un conjunto de imágenes que son mucho más que meras 'ilustraciones' y que resultan esenciales para una visión multifocal: fotos de la obra realizada, fotos de las maquetas, dibujos, croquis, plantas, secciones... El texto es muy escueto, a veces apoyado por frases del propio arquitecto especialmente bien escogidas. Se trata de un modo de presentación coherente con una arquitectura que, como destaca el propio Carrilho da Graça, otorga toda su importancia proyectual a la representación gráfica en todas sus modalidades.

Pero, si este libro hace las funciones de catálogo de una exposición, es muy diferente, tanto en su estructura como en su contenido o en su propio diseño editorial, a las obras habituales de este género. Si en estas solemos encontrar una serie de ensayos iniciales (a veces con escasa conexión entre los mismos), seguidos de una catalogación continuada y numerada de las obras expuestas, en el 'catálogo' que nos ocupa se aprecia, por el contrario, desde el primer momento que ha sido pensado no como simple contenedor pasivo de un pensamiento elaborado exteriormente sino como una herramienta esencial de la propia reflexión que subyace a la muestra. No se trata solo de que explícitamente esté concebido en función de la visita a la exposición, sino, sobre todo, de la manera en que se fragmenta la sucesión de los estudios y de las obras (una fragmentación visible también en el exquisito diseño editorial) para establecer un diálogo cuidadosamente articulado entre la reflexión global sobre la arquitectura de João Luís Carrilho da Graça y el análisis concreto de cada una de las obras como casos de estudio.

Las páginas introductorias de Marta Sequeira («Within forward motion») insisten, en este sentido, en la función de herramienta de conocimiento del catálogo y llaman la atención sobre la densidad de la idea de *flashback* o también, por ejemplo, sobre la importancia del estudio del arquitecto no como lugar neutro sino como espacio concebido en función de una determinada manera de proyectar. A continuación, otros cinco ensayos se insertan cuidadosamente entre las presentaciones de los proyectos. En el primero de ellos, Delfim Sardo nos ofrece un 'posible diccionario' de referencias del arquitecto que permite vislumbrar toda la importancia de las relaciones arquitectura-arte contemporáneo en el pensamiento arquitectónico de Carrilho da Graça. João Gomes da Silva desgana después una prolija reflexión (fruto de una prolongada relación de colaboración con el arquitecto) sobre la complejidad de su idea de paisaje.



Kenneth Frampton se refiere a la obra del arquitecto como 'arquitectura grado cero' y completa el panorama de la misma aludiendo a otros proyectos que no se encuentran en el catálogo, como las Casas Valadas de Montemor o Novo. Guilherme Carrilho da Graça aborda la cuestión de la energía y la problemática del confort, recordando como en la Escuela de Música de Lisboa el arquitecto logra alcanzar estos objetivos a partir no de la tecnología sino de la propia forma de la arquitectura. Finalmente, el ensayo de Marco Mulazzani («João Luís Carrilho da Graça, 1977-1990. Architectures through Modernity»), el más largo de los cinco, se detiene en el análisis de la particular posición de Carrilho da Graça entre Lisboa y Oporto o en la amplitud de sus referencias arquitectónicas y culturales y su aspiración a una reconsideración global del legado de la modernidad, al tiempo que reclama nuestra atención sobre los textos del arquitecto.

Pero no es eso todo. El catálogo se completa, además, con la transcripción parcial de tres coloquios. La mesa redonda «Constructivism Revisited», coordinada por Marta Sequeira y con las intervenciones de Jean-Louis Cohen, Delfim Sardo y el propio João Luís Carrilho da Graça, otorga toda su importancia a la fuerte presencia de la vanguardia soviética en el imaginario del arquitecto, quedando patente la diferencia entre su modo de evocación de la misma y el de otros arquitectos contemporáneos igualmente interesados en ese episodio tan significativo de la modernidad. Como señala Delfim Sardo, se trata, en el caso del arquitecto portugués, de una genealogía para la que no resulta pertinente la noción de influencia o de cita, sino más bien la de 'retroprospección'.

El coloquio «Porto-Lisboa Dialogue», igualmente, moderado por Marta Sequeira, que contó con las intervenciones de Álvaro Siza, Eduardo Souto de Moura y João Luís Carrilho da Graça, desgana las que los dos grandes maestros consideran características esenciales de la obra de este, en un diálogo cuyos matices permiten apreciar lo reductora que puede resultar la simple contraposición Lisboa-Oporto.

Cierra el libro un breve resumen del «Opening Debate», celebrado el 9 de abril de 2022, en el momento de la apertura de la exposición, pero deliberadamente situado ahora al final del recorrido del libro, como conclusión más que como apertura. En él, de nuevo con la coordinación a cargo de Marta Sequeira, João Luís Carrilho da Graça estuvo acompañado por Álvaro Siza, Gonçalo Byrne y Manuel Aires Mateus.

Nos encontramos, en suma, ante una obra imprescindible tanto para el conocimiento de la arquitectura de Carrilho da Graça como para su exacta ubicación en el panorama global de la arquitectura portuguesa contemporánea.

Juan Calatrava